

El hereje está más apegado á sus opiniones que á cualquier verdad, y rechaza los dogmas definidos antes que sus propios sentimientos. El semiliberal da, á lo menos casi siempre, la preferencia á las verdades definidas; pero conserva un apego muy fuerte á sus opiniones, hasta el punto de no poder deshacerse de ellas sin violento esfuerzo y con extremada repugnancia. Cuando una decision dogmática viene á contradecir su opinion, siente desconfianzas de la infalibilidad de la Iglesia, y tiene horribles tentaciones de dudar de Ella. Con todo, se decide, generalmente cuando menos, á humillar su razon ante la autoridad de la Iglesia; pero al hacer esto siente los terrores y angustias de un grande y doloroso sacrificio.

No tiene *espíritu herético*, pues pone la autoridad de la Iglesia sobre la de su razon; pero se le aproxima: porque, si no pone en una misma línea las opiniones de su razon y las decisiones de la Iglesia, encuentra que hay una distancia asaz pequeña entre unas y otras para creer que es de gran mérito la preferencia que da á éstas respecto de aquéllas.

Acerca de este punto, como de todos los demás, el semiliberal se mantiene, pues, en un término medio entre el católico puro y el racionalista. No tiene la fe sencilla del fiel, no tiene el orgullo del rebelde; participa de una y otro: demasiado apegado á su propio sentir para merecer figurar entre los verdaderos católicos, demasiado apegado á la fe para ser contado en las filas de los racionalistas; católico imperfecto y racionalista incompleto, quiere ser de la Ciudad de Jesucristo, sin salirse con un sincero anatema de la Ciudad del Príncipe del mundo.

DIVISION SEGUNDA.

FORMAS PRINCIPALES DEL SEMIRACIONALISMO Ó SEMILIBERALISMO.

PRELIMINARES.

663. Después de haber indicado los caracteres comunes de los semiracionalistas ó semiliberales, vamos á pasar revista á las principales formas de su doctrina. Muy complicada es la tarea: hay tantos pareceres como semiliberales; las formas son tan numerosas como los espíritus: *quot capita, tot sensus*. Entre el católico puro que se halla en el punto más alto de la escala, y el racionalista puro que está en el inferior, hay semiliberales en todos los grados intermedios. Ciertos semiracionalistas no se distinguen de los racionalistas sino por una vaga profesion de cristianismo; otros no se diferencian de los católicos más que por unos matices; y los demás juntan en las más diversas proporciones las doctrinas de la fe con las del racionalismo. Hay cierto número que sólo por un abuso de lenguaje pueden conservar el nombre de católicos; otros sólo debieran sacrificar algunas opiniones sospechosas para no merecer ya el de liberales. En general, todos los semiliberales tienen algun derecho, pero cada cual derechos desiguales, á los calificativos de católicos y liberales.

Entre el blanco puro y el negro puro hay millares de tintas, muy diferentes unas de otras si se comparan las

1.º Multiplidad de los sistemas liberales.

más lejanas; muy parecidas, al contrario, si se comparan las cercanas. El color de la Iglesia y el de la revolución aparecen en la bandera de todos los semiliberales; pero ambos colores se juntan de todas las maneras, y las banderas que llevan los diversos grupos ofrecen, á causa de esta variable asociacion, las tintas mas diferentes.

664. No obstante, por múltiples y variados que sean los errores semiliberales, podemos agruparlos en tres clases generales:

1.º Errores sobre la fe, la razon y las relaciones entre la fe y la razon;

2.º Errores sobre la Iglesia, el Estado y las relaciones entre la Iglesia y el Estado;

3.º Errores sobre la Santa Sede.

SUBDIVISION PRIMERA.

Errores sobre la fe, la razon y las relaciones entre la fe y la razon.

665. El principal error sobre los dos órdenes de conocimiento es el *hermesianismo* ó *semiracionalismo de Alemania*; otro es el *tradicionalismo*, y el tercero el *ontologismo*.

I. Division.

El *hermesianismo* concede demasiado á la razon; el *tradicionalismo* demasiado poco, y ambos confunden más ó menos el orden de la fe con el de la razon. El *ontologismo* traslada á la presente vida lo que es propio de la futura, á saber, la vision ó intuicion de Dios.

El *hermesianismo* es propiamente un error semiracionalista ó semiliberal; porque exagera las fuerzas é independencia de la razon. No sucede lo propio con el *tradicionalismo*; porque éste deprime las fuerzas de la razon, y exagera la necesidad de la revelacion y de la fe, ya divina, ya humana: el tradicionalista no es, pues, un semiracionalista, sino un *católico extremado*. El *ontologismo* guarda más relacion con el hermesianismo que con el tradicionalismo. Como tratamos aquí del semiliberalismo ó semiracionalismo, debiéramos hablar tan sólo del *hermesianismo* y del *ontologismo*; pero, ya que los errores del *tradicionalismo* conciernen como los del hermesianismo y del ontologismo, á los dos órdenes de conocimiento, trataremos de ellos al mismo tiempo.